

de «Evangelios de la infancia», como el francés R. Laurentin (*les evangiles de l'enfance*). Hacemos nuestra última propuesta, porque orienta inmediatamente hacia la interpretación. El material que tratamos es evangelio, buena nueva, y al igual que los demás capítulos habla y permite encontrar a Cristo niño, ya llamado «salvador». Mateo presenta a Jesús de Nazaret como el Hijo de Dios, el Emmanuel; los cristianos, aunque pocos y perseguidos, experimentan la salvación protectora de Dios. Ellos son el nuevo pueblo de Dios, que ya no conoce fronteras: los Magos que llegan de lejos para adorar a Jesús son la primicia de todos los paganos que vendrán de oriente y occidente (cf Mt 8,11) y de todos los hombres que recibirán el Evangelio y el bautismo (cf Mt 28,19). Jesús viene para quedarse por siempre con los suyos, eterno Emmanuel (cf Mt 1,23 y 28,20).

También Lucas presenta a Cristo como Hijo de Dios, cuya venida prepara Juan. Cristo es el misterio a contemplar, aceptar y anunciar: María va a ver a Isabel, los pastores van, ven y transmiten, anticipando la actividad apostólica. La cristología desemboca necesariamente en la eclesiología; también Israel forma parte del nuevo pueblo (Zacarías e Isabel, Simeón y Ana), que manifiesta funciones y carismas múltiples desde el principio: pastores, sacerdotes, profetas, vírgenes y viudas. El conjunto de Lc 1-2 tiene la misma conclusión que su evangelio: Jesús es buscado y encontrado, desaparece para ir con su Padre. Su primera y úl-

tima palabra tienen un mismo sentido: la vuelta al Padre (cf 2,49 y 23,46).

Por lo tanto, se debe considerar fundada y pertinente la terminología «evangelio de la infancia».

Material que «quema»

La estrella, los Magos, los pastores, el pesebre... son una terminología evocativa que trae a la memoria de todo cristiano, aunque sea un poco reacio a la vida eclesial, personas y hechos conocidos. Son cuadros que se han grabado en la memoria desde la primera infancia y que difícilmente se pueden cancelar. El retorno periódico de la Navidad favorece la renovación de la memoria. Por tanto se da la ventaja de tratar un material conocido, casi familiar y, en todo caso, patrimonio cultural común.

174

En el lado opuesto, el mismo material retrocede como un bumerán, porque normalmente se trata sólo en determinados momentos del año y en circunstancias no siempre propicias. La atmósfera navideña, rica en regalos, cantos, luces y vacaciones, corre el riesgo de dificultar la comprensión de estas páginas evangélicas con un empalagoso sentimiento que nada tiene que ver con el Evangelio. Una vez apagadas las iluminaciones, disminuye el interés por esos relatos, que se colocan en la buhardilla como las bolas del árbol de Navidad, a la espera de que el calendario siga su carrera.

Por tanto, estamos en presencia de un material

que «quema», en el sentido de que, con frecuencia, se tiene la ilusión de conocerlo pero, de hecho, es parcial o inadecuadamente conocido.

Una vez más es necesario un sabio discernimiento para dejar de lado un sentimiento estéril y dañino, con el fin de recuperar una comprensión profunda del dato bíblico, capaz después de mejorar la mente y la vida. El sentimiento y la poesía sean bienvenidos..., con la condición de que no sean los únicos en casa.

También los estudiosos se afanan con este material, que deben tratar como un objeto frágil. Es posible una acogida acrítica, como si los evangelistas hubieran cogido apuntes de viaje o, en el otro extremo, anular el valor de estos textos considerándolos relatos piadosos. Una vez más deberemos distinguir el grano de la paja y reconocer el valor histórico y teológico de estas páginas sin caer en una lectura fundamentalista.

A título de memoria histórica, podrá ser útil recordar que el origen de Jesús, igual que su fin, ha constituido un tema de aguerida discusión, que desembocó en la fe conciliar del símbolo niceno-constantinopolitano:

175

Por nosotros, los hombres,
y por nuestra salvación bajó del cielo
y por obra del Espíritu Santo
se encarnó
en el seno de la Virgen María
y se hizo hombre.

El Credo contiene el origen y la pasión-muerte-resurrección, la Navidad y la Pascua, el inicio y el fin de Jesús, pero nada de su vida pública. Evidentemente, porque esos eran los puntos de mayor interés y, también, de mayor fricción. Por tanto, era necesario aclararlos y definirlos¹.

El material de Mt 1-2

Nos acercamos ahora al material de Mt 1-2, para conocerlo en su conjunto y en lo que tiene de específico, para identificar la característica de composición, es decir, el género literario.

El conjunto de Mt 1-2 está compuesto por una introducción y cinco episodios que sintetizamos así:

–Introducción: genealogía (Mt 1,1-17)

–Desarrollo:

- nacimiento de Jesús (Mt 1,18-25)

¹ Realizando un despreocupado salto histórico para llegar a nuestros días, señalamos los nombres de los autores modernos que mayormente han tratado el tema y a los que referimos a todos aquellos que tienen necesidad de un estudio en profundidad. Son el americano R. E. Brown y el francés R. Laurentin que, en 1977 y 1982, respectivamente, han producido dos monografías significativas, una de ellas traducida al español: R. E. BROWN, *El nacimiento del Mesías*, Cristiandad, Madrid 1992; R. LAURENTIN, *I Vangeli dell'infanzia di Cristo*, Paulinas, Cinisello Balsamo 1985. En italiano, citamos la más reciente y bien documentada obra de O. DA SPINETOLI, *Il Vangelo del Natale*, Borla, Roma 1996.

- homenaje de los paganos al rey niño (Mt 2,1-12)
- huida a Egipto (Mt 2,13-15)
- matanza de los niños de Belén (Mt 2,16-18)
- vuelta a Nazaret (Mt 2,19-23)

La característica más destacada de este material es su organización en torno a las citas bíblicas, una en cada segmento del relato. En realidad, Mt 2,19-23 no contiene una cita precisa e identificable, pero el autor sí la considera, pues la introduce con la fórmula habitual «... *para que* se cumpliera lo que habían anunciado los profetas» (Mt 2,23).

La genealogía podría parecer carente de citas; sin embargo, su exacta recapitulación de la historia de Israel desde Abraham hasta Cristo vale, para Mateo, como la primera, grandiosa y omni-comprendensiva cita de cumplimiento propuesta a los lectores: Cristo es la respuesta cumplida de Dios a la espera multisecular de Israel y, a través de él, de toda la humanidad.

Es más complicado, incluso problemático, definir el género literario. Algunos hablan de «género *midrashico*». Hoy, muchos estudiosos se orientan hacia el *derash*. Esto, fundándose en la Escritura como *midrash*, más que un verdadero género literario es un momento interpretativo: los hechos no están novelados, sino puestos en su contexto; un texto se une a otro y se busca el hilo conductor, que es el plan de Dios. Es una forma de dejar hablar al texto y de actualizarlo. El *derashista* no es

un crítico, sino un comentarista. En efecto, mientras que el crítico crea distancia entre él y el texto y habla del texto, el *derashista* se inmerge en el texto, sabe que escoge sólo algunas notas. Igual que Elías en el Oreb, percibe el viento y se cubre el rostro porque sabe que está en presencia de Dios. El *derash* presupone un acontecimiento histórico.

Por tanto, consideremos Mt 1-2 la relectura-actualización de las Escrituras con ocasión de nuevos acontecimientos, un modo de comprender la realidad vivida a la luz de la palabra de Dios.

El material de Lc 1-2

Llama inmediatamente la atención la abundancia de material que ocupa más de una décima parte de todo el evangelio. Con su total de 2.034 palabras, resulta una quinta parte de todo el evangelio de Marcos y, observación aún más sorprendente, el material supera, aunque sólo en un versículo, al relato de la pasión en Lucas.

178

Los estudiosos han articulado Lc 1-2 de distintas formas. Proponemos una:

- anuncio a Zacarías del nacimiento de Juan (Lc 1,5-25);
- anuncio a María del nacimiento de Jesús (Lc 1,26-38);
- visita de María a Isabel (Lc 1,39-56);
- nacimiento e infancia de Juan (Lc 1,57-80);

- nacimiento e infancia de Jesús (Lc 2,1-40);
- Jesús a los doce años en el templo (Lc 2,41-52).

Según el esquema, el material de Lucas se caracteriza por un vistoso paralelismo entre Juan y Jesús: el paralelismo es un modelo literario que se encuentra en la Biblia y, también, fuera de ella. En la literatura grecolatina se practica mucho este método (Esopo, Plutarco). En el Antiguo Testamento aparece en la comparación Moisés-Josué y Moisés-Elías, que se recuerdan por algunas afinidades, sin dar vida, sin embargo, a un verdadero paralelismo. En cambio, el Nuevo Testamento aplica el método de forma más rigurosa cuando, por ejemplo, compara al viejo con el nuevo Adán (cf Rom 5,12-21). El caso más conocido de paralelismo es la comparación Juan-Jesús en Lc 1-2.

El esfuerzo de identificar el género literario en Lucas es aún más complicado que en Mateo. Prácticamente, están presentes más géneros: anuncios, cánticos, predicciones, visitas, nacimientos y estríbillos, cada uno de ellos con lenguaje y origen propio. Más que la identificación del género literario de todo Lc 1-2, harto problemática, como se puede intuir, se sugiere la conclusión madurada también para Mt 1-2. Lucas es el *derashista*, el comentarista que permite que algunos hechos se hagan significativos y se iluminen gracias a una retícula de textos bíblicos que se vuelven a utilizar con la finalidad de entender mejor la vida

de Cristo: Mal 3 y Dan 9 para Gabriel, 2Sam 7 para la Anunciación, y Miq 5 para el nacimiento. Mientras que antes la Escritura era la medida del acontecimiento, ahora Cristo se convierte en la medida de la Escritura.

El material de Mt 1-2 comparado con el de Lc 1-2

Mateo y Lucas son los únicos evangelistas que tratan el tema de la infancia de Jesús. Por tanto, es obvio intentar hacer una sinopsis de su material. El trabajo no da fruto: son tantas las diferencias y tan característica la perspectiva de cada evangelista, que no es posible una superposición. Nos limitamos a redactar, primero, la lista de diferencias y, después, la de los puntos en común. Llamamos la atención sobre el hecho de que los puntos en común son pocos, pero muchos de ellos esenciales.

Enumeración de las diferencias

180

1. Partiendo de una observación estadística, Mateo refiere un material que es, aproximadamente, un tercio del de Lucas: 48 vv. frente a 132 (a añadir 16 vv. si se calcula la genealogía del capítulo 3).
2. El material se presenta de forma distinta y difícilmente conciliable: Mateo habla de los Magos, de la huida a Egipto, de la matanza de los